

CONOCIMIENTO, ALMA Y DIOS

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Todo el mundo invoca **la realidad** más inmediata como algo indiscutible por el hecho exclusivo de la sola presencia, **esa que bebemos con los ojos, con los oídos, con el olfato, con el calor o el frío que nos produce.** Y **nadie deja de involucrarse en la realidad circundante** sino que cada cual busca apoyos constantemente echando mano de todo cuanto se pone a su alcance.

Es eso que vemos, -eso que sentimos, eso todo visto y sentido-, es eso lo que llamamos -llegado el momento- "lo nuestro". Será tan nuestro que no conocemos otra vida que no sea ésta. Lo que resulta extraño a esto es ese "sujeto consciente" que hemos convertido en espejo. **¡El hombre espejo;** **¡Qué humillación, él que se ve tan creador, tan auto...;**

Todo eso es visto y sentido, imaginado. O sea nos hemos hecho de todo una imagen. En realidad lo que hemos vivido se puede reducir a sernos espejo de todo. Espejo que no sólo recoge imágenes sino también sonidos, y sensaciones, y modos como mágicos.

Según esto parece que **el conocimiento humano no pasa de ser un espejo.** Esto al menos dicho así tan simple, nos convence. **¿Pero esto es del todo así?**

El espejo proporciona imágenes. El conocimiento imaginativo. ¡El conocimiento es imaginativo!

Si echamos una ojeada a **todos los conocimientos que tenemos, todos ellos tienen una forma física,**

una forma visible. Incluso cuando imaginamos la nada, la imaginamos como si nos asomásemos sobre un acantilado altísimo cortado a plomo sobre el abismo, sobre esa altísima terraza nos alzamos (lo que viene después de lo real es la nada, la nada de realidad); podemos incluso colocarnos sobre los talones en el alero (o de puntillas) en los últimos cinco centímetros. El conocimiento es imaginativo. Y piensa imágenes y las compone, y las inventa, y las guarda.

Y con la imaginación va más allá de lo real o inmediatamente recibido. ¿Y quien puede negar esa posibilidad? Y si en lo real puede mostrarse (¡y puede!) lo que hay más allá de lo que el espejo refleja inmediatamente, (ese sujeto llamado hombre) es capaz de ir más allá puesto que es capaz de emplear las imágenes como metáforas o símbolos del más allá equis, y viene a ser como una proyección indefinida de objetos sucesivos. ¡Y eso es lo real objetivo de la subjetividad! El hombre es un objeto más proporcionado por las imágenes.

Lo propio de ese espejo es que sólo proporciona objetos concretos inmediatos o imaginados a partir de ellos.

¿Y eso de los libros, del pensamiento abstracto? Cuento cubano o chino. El ser nos lo imaginamos como la materia común, como un denominador común de todos los seres. Se nos presentan todos ahí, y si no tienen cuerpo nosotros se lo ponemos. ¿Y los números? Los números pasan a ser como individuos que representan, sustituyen a otros.

El sujeto imaginado.

El sujeto humano también nos lo imaginamos, también lo recibimos en sus actuaciones. Tenemos una imagen de ese individuo que somos y va y viene, sufre o se alegra, habla o calla. El sujeto es una representación de lo que sucede. El hombre

es un suceso consciente. Este sujeto consciente es -por supuesto- un objeto como otro cualquiera. Nace y se concreta como receptor limitado, con peso y medida. El hombre un objeto más del hecho espejeante. Es una espejo que se siente a sí mismo y a todo lo demás. **El hombre es un ser que espejea todo.** Por eso el hombre se conoce en su propio espejo.

La objetividad del pensamiento.

La objetividad fáctica del pensamiento imaginativo de objetos es inexcusable. **En el pensamiento humano sólo hay objetos. Objetos imponentes que deben ser absolutamente respetados puesto que ellos nos envuelven de modo necesario.**

La proyección del sujeto humano.

El sujeto humano, conocido como un objeto más, es capaz de prolongarse en la infinitud. Es capaz de pensar en la eternidad, en la prolongación infinita. Y si resulta que Dios ha dado muestras bien patentes de ser un objeto singular que ha hecho acto de presencia para establecer lazos de amor eterno con nosotros, no hay dificultad alguna para imaginar la eternidad como real.

La palabras de la proyección infinita.

Las más frecuentes son: alma, ángeles, espíritus, Dios.

Alma es muy fácil ya que una vez que tenemos el centro receptor limitado (sujeto), no hay dificultad -puesto que Dios manifiesta interés en hacernos suyos por siempre- **en prolongar esa objetiva subjetividad. Alma es la prolongación de la subjetividad. Y a ese afán, a esa posibilidad de imaginar, se le sustenta sobre un algo.** Si real es la prolongación, **es prolongación de algo se llega a pensar.** (Ese afán de cosificar es algo como enfermizo). **Ese algo es el alma. ¿Pero qué es lo más real, la prolongación del hecho subjetivo e**

imaginativo, o el algo? ¿Qué nos es más necesario, sobre todo a la luz de la voluntad divina? ¡La voluntad divina que es la que genera el proceso!

Y en esta teoría, qué es Dios.

Dios es el Autor de todo el proceso objetivo y de todos los objetos. Todo la muñequería, todos los actores, todo lo imaginado y por imaginar, todo es suyo. ¡Y así ha sido captado por el conocimiento imaginativo y siempre objetivo mil veces;

lagogonzalezmanuel@hotmail.com